

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

Entre leyes y duelos: subjetivación.

Elmiger, María Elena.

Cita:

Elmiger, María Elena (2008). *Entre leyes y duelos: subjetivación*. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/541>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/e5d>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ENTRE LEYES Y DUELOS: SUBJETIVACIÓN

Elmiger, María Elena
Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de Tucumán. Argentina

RESUMEN

En Este trabajo se parte del concepto de subjetivación en Lacan articulado a las categorías de Lenguaje, Lengua y Habla, de la Lingüística, con las de Público, Privado en Intimo, del Derecho. Desde allí se propone la subjetivación en los duelos, volviendo al Psicoanálisis

Palabras clave

Subjetivación Duelos Público Intimo

ABSTRACT

BETWEEN LAWS AND GRIEF

This work starts with the concept of subjectivity in Lacan articulated to the categories of Language and Speech from Linguistics together with those from the Public and Private in Intimacy from the law. From there the subjectivity of the grief is proposed returning to psychoanalysis.

Key words

Subjectivity Grief Public Intimacy

1. INTRODUCCIÓN

¿Qué es la subjetivación?

"En todas las culturas, inclusive en la nuestra, este límite frágil entre lo humano y lo inhumano, que es también un límite religioso y legal define la condición de niños, de hombres..." (Guyonard. 1996:67) de vivos y muertos.

Pensar el término "subjetivación" nos guía en el recorrido que Lacan hiciera hasta construir el mismo.

Recordemos que Freud no usa el término "sujeto" ni "subjetivación" como lo hiciera Lacan, antes bien, refiere a la 1ª tópica: Cc., Precc., lcc., y a la 2ª tópica: Yo, Ello y Superyó, para plantear los escarpados caminos de "hacer conciente lo inconsciente" y las vicisitudes de las curas.

Adentrémonos en la aventura de recorrer los diversos trazos abiertos por los maestros. En esa territorialidad trataremos de despejar el enigma: ¿Qué es la subjetivación? Y, ¿qué es, entonces, la subjetivación en un duelo?

Para pensar este tema referiré a una primera hipótesis:

La subjetivación necesita de la torsión de tres elementos que Lacan toma prestado de la lingüística: Lenguaje, Lengua y Habla. (Según cómo piensa Lacan cada uno de ellos considerando el sujeto del inconsciente y el objeto a, desde el seminario X)

Y una segunda hipótesis: Para la subjetivación en un duelo es necesaria la articulación de tres campos: el de lo público, el de lo privado y el de lo íntimo. Pensando acá también lo inconsciente y lo real.

Para desarrollar esto me remitiré a cuatro párrafos, dos de Freud en Duelo y Melancolía. Y otros dos de Lacan, formulados en el Seminario VI y en el X.

. Dirá Freud, diferenciando el Duelo de la Melancolía -se refiere allí a lo que ocurre en el melancólico-: *El sujeto sabe a quién a perdido, pero no lo que con él ha perdido* (Freud:1915:2092). Tomaré también, de ese texto: *"La sombra del objeto cayó sobre el yo"*. (Freud: 1915:2095):

Repensando la primera de las citas hoy desde Lacan, es posible decir que en todo duelo, el sujeto sabe lo que ha perdido pero no **qué** ha perdido con él. Respecto de la segunda, veremos luego

que la "sombra" que encubre, pinta, disfraza al objeto, cae sobre el sujeto en cada duelo, en cada pérdida.

. Dirá Lacan, en el Seminario VI, cuando trabaja el duelo en Hamlet: los ritos son *la intervención total, masiva, desde el infierno hasta el cielo, de todo el juego simbólico ...no hay nada que pueda colmar de significativo ese agujero en lo real*, (que produce la pérdida) *sino es la totalidad del significativo, el trabajo se efectúa a nivel del Logos -digo esto por no decir del grupo de la comunidad (es evidente que es el grupo y la comunidad en tanto que culturalmente organizados quienes son los soportes) el trabajo del duelo se presenta primero como una satisfacción dada en los elementos significantes para hacer frente al agujero creado en la existencia, por la puesta en juego total de todo el sistema significativo alrededor del mínimo duelo* (Lacan: 1959: 243).

Y, en el Seminario X, donde ya conceptualiza el objeto @, dice: *Sólo estamos en duelo por alguien de quien podemos decir "Yo era su falta". Estamos en duelo por personas a quienes hemos tratado bien o mal y respecto a quienes no sabíamos que cumplíamos la función de estar en lugar de su falta.* (Lacan:1962-63:155)

Desde estos cuatro párrafos partiré para despejar el enigma: ¿Qué es la subjetivación en el duelo? Y las hipótesis planteadas:

La subjetivación de un duelo requiere del anudamiento de la esfera pública, privada e íntima, derivados de lo que Lacan toma de la lingüística como Lenguaje, Lengua y Habla.

Como vimos, ante la catástrofe de la muerte, ante el desamparo, la indefensión, el *agujero en lo real* que la muerte produce en el deudo, y esto, siguiendo a Lacan en el Seminario X porque el muerto deja al deudo sin *la sombra del objeto a*, sin la causa, la falta. Las ficciones que envuelven el objeto enmarcado en el fantasma dejan de ser su sombra, su disfraz. Haga lo que haga *mi causa es una causa perdida*. Es por esto que el deudo queda "perdido", sin causa, y sin falta. (*Boyando, sin rumbo, tiro al aire, como bala perdida*, son entre tantas, las frases que escuchamos en los consultorios).

De allí el planteo de Lacan acerca de los ritos como lo que la cultura "echa a andar". Lo público, los sistemas significantes deben ponerse a funcionar para enmarcar, resituar el lugar del deudo con su deuda, con su falta. Es el lugar a donde el sujeto puede aún seguir "causando" al muerto. Seguir armando alguna "sombra" simbólico-imaginaria que posibilite aún el lazo con el ser devenido muerto. (Rituales, vestimentas, etc., son elementos que el lenguaje presta a lo indecible de la muerte).

LENGUAJE, LENGUA, HABLA

Lenguaje: Dirá Kristeva: *Pero quien dice lenguaje dice demarcación, significación y comunicación.* (Kristeva, Julia:1988:12)

Esta autora plantea el lenguaje como *sistema* que cambia, se transforma -diacrónicamente- según las épocas y los usos de los pueblos. Pero sincrónicamente, como sistema, se estructura en función a leyes de funcionamiento.

Para Roland Barthes, *el lenguaje es una legislación, la lengua, su código* (Barthes: 1977:118).

Lengua: es, para la lingüística, un *sistema* de signos, organizado acorde a leyes.

Según Kristeva, es *exterior al individuo, no es modificable por el hablante y parece obedecer a leyes de un contrato social que será reconocido por todos los miembros de la comunidad*" (Ibid: 118).

Para Barthes, como dijimos, es el código.

Habla: es la actualización de la lengua. Como praxis, producen diversidad de sentidos.

Pero salgamos un momento de la lingüística para volver al Psicoanálisis.

Esbozamos que fue Lacan, atravesado por la Lingüística, quien leyó a Freud, y esto, justamente, porque Freud ya planteaba a los sueños, síntomas, chistes, equívocos, actos fallidos, etc., como elementos de lenguaje. Freud ya hablaba de traducción y de leyes de condensación y desplazamiento, ya sugería siste-

mas lingüísticos. Lacan trabaja el inconsciente como un lenguaje y, montado en la lingüística, se separa de ella para plantear, más allá de la significación y del sentido, la significancia.

Dicho de otro modo, Lacan va más allá de las miradas objetivables y rigurosas que dirigen los lingüistas sobre las lenguas, más allá de la significación preestablecida por los diccionarios (como códigos), introduce al sujeto del inconsciente y dirá que si bien el lenguaje es el “tesoro de los significantes”, sede de las leyes, referencia, construcción advenida por convenciones, etc., el habla no es un acto individual, voluntario de cada individuo dispuesto a comunicar. Lacan se separa de la lingüística en los conceptos de lengua y habla en tanto en éstos anida el deseo inconsciente. Rompe con toda unicidad academicista y plantea que la lengua es “lo que de ella practica el inconsciente”.

Tal como Barthes, esboza al sujeto como esclavo de una lengua fascista, e igual que Freud ubica al sujeto como producto, como efecto (y no causa) de los lenguajes que lo predeterminan, lo preforman. O sea que, por un lado, el sujeto es un simple esclavo moldeado, esculpido, dibujado por las lenguas, y por otro lado, cuando habla dice siempre más de lo que quiere decir por estar tomado, atravesado por esas lenguas que lo habitan: el inconsciente freudiano y la ideología de Marx.

Siendo el sujeto, entonces hijo del lenguaje que lo moldea, lo amasa, lo marca con sus leyes, lo divide, lo “acuña”, eso que era exterior, ajeno (el lenguaje), sistema legislante, deja cicatrices en la subjetividad, Y lo externo, deja de serlo para ser lo inconsciente. (Éxtimo, dirá Lacan, creando un neologismo. Ni externo ni interno: inconsciente)

El sujeto no sabe qué lengua lo habita. Ella es el inconsciente para Freud y para Lacan. Y cuando logra obtener alguna significación de su maldicho, entredicho, equívoco, lapsus, o lo que fuera que lo sorprenda, se encuentra con una verdad subjetiva llamada por Lacan significancia.

Si la Lingüística y la Semiología se preocupan por investigar prácticas de significación y de sentido que posibiliten la comunicación, el Psicoanálisis plantea que siempre habrá un escollo en la comunicación y que no-todo puede decirse, no-todo puede escucharse, no-todo puede comunicarse por estar el hombre habitado por lo inconsciente y por la ideología, saberes estos desconocidos para el sujeto. De allí que cuando el sujeto logra desconstruirlos adviene, acontece en él una nueva significación que lo atraviesa anudando lengua, lenguaje y habla (en el sentido del Psicoanálisis) produciéndose un más de significación, una subjetivación, llamada significancia, de la que el sujeto puede o no renegar (como de cualquier verdad) pero ésta da cuenta de él, ésta lo representaría pues anuda allí al sujeto y su decir, al sujeto y su respuesta, por lo tanto, al sujeto de la responsabilidad subjetiva. Podríamos decir que el sujeto que ha sido atravesado, producido por este nuevo “saber”, la significancia -o subjetivación- es un sujeto que se engendra como tal: como sujeto -social- responsable. Y lo que era “éxtimo” podría tornar propio. De esto daría cuenta la responsabilidad del sujeto.

LA SUBJETIVACIÓN EN LOS DUELOS

El término subjetivación es usado por Lacan cuando refiere a otorgar significancia, a representar a nivel discursivo alguna verdad. Aplicado al tema propuesto sería conferir efecto de significación subjetiva a una pérdida. (¿Qué marcas dejó lo perdido? ¿Qué hace de “ese” muerto “mi” muerto? ¿Qué se lleva de mí? Nuevamente aquí lo llamado por Lacan “éxtimo”: Lo que el que ha dejado de existir dejó en el deudo o lo que el deudo puso en él. ¿De quién es “eso” que queda suelto cuando alguien muere? ¿Por qué cuando deja de existir un ser querido, todos entendemos que el deudo “queda perdido”? ¿Quién se pierde? ¿El muerto o el deudo? ¿O lo que se pierde es la causa, ese “yo lo hago falta”?)

Esta es una diferencia fundamental del Psicoanálisis con la Lingüística: lo inconsciente quiere decir que cuando el mensaje se dirige de un emisor a un receptor, entre las palabras, va, contrabandeado, algo -que Lacan llama objeto causa de deseo- y que es “lo invertido” para el sostenimiento del lazo social. Eso que llamaré luego “lo creativo” que el sujeto hace para ser especial-

mente querido.

Veremos luego, más detalladamente, que de lo que se trataría en la subjetivación del duelo es de encontrar una significación acerca de la pérdida que le permita al deudo no perderse a sí mismo; ya que ante la muerte de un ser querido, como dijimos, lo que se pierde no es sólo al que acaba de morir, sino lo que el sujeto era en presencia del mismo, o sea, lo que se pierde es una parte de sí mismo que se revelaba a veces hasta creativa con él. (El “yo era su falta”) Dicho de otro modo, lo que se perdería no es solamente el apreciado objeto sino todo lo que el sujeto “invirtió” en él haciéndolo especial.

Entonces, lo que permite la subjetivación es la apropiación de una significación o significancia, en relación con esas muertes: tanto la del sujeto muerto, como objeto perdido, como lo que el duelante era para el que murió.

2.- LO PÚBLICO, LO PRIVADO, LO ÍNTIMO

Vamos ahora a relacionar Lenguaje, Lengua y Habla, con lo Público, lo Privado y lo Íntimo. Para ello, injertaremos a conceptos de la lingüística estos elementos de las ciencias jurídicas: público, privado e íntimo.

Tomaremos lo Público como los sistemas que legislan, demarcan, significan y comunican (Como lenguas, sede de las leyes, lugar del poder que produce las subjetividades).

A lo Privado como aquello que lo público imprime, escribe, determina, los modos en que el sujeto ejecutará sus praxis, combinará los elementos de acuerdo a *reglas, constricciones, represiones, masivas y vagas...* (Barthes, 1977:136). La vida privada de los sujetos se encuentra sometida a *un régimen de libertad vigilada* (Barthes, 1977:136) por las leyes de combinación y sustitución, o de alianza e intercambio, que permite ¿u obliga? lo público. Así como la lengua fue definida como el *“tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos pertenecientes a una misma comunidad”*, (Barthes, R. 1970:19) lo privado sería, entonces, el tesoro de la práctica de lo público deposita en los sujetos de esa sociedad.

Estas leyes que demarcan, prohíben, legislan, delimitan, circunscriben al sujeto en su devaneo infinito. Le dicen tanto qué hacer ante la catástrofe de la muerte, como dónde se depositan los deshechos corporales o con quién está prohibido y con quién permitido el intercambio sexual (leyes de prohibición de incesto) lo “mal visto y lo bien visto”, las reglas de convivencia, los buenos modales, los gestos -marcas imperceptibles de la escritura de lo público en lo privado- etc.

Y lo íntimo, que siguiendo el esquema de la lingüística podríamos llamar así al habla. La práctica de la lengua en lo individual, en lo singular.

Sin embargo, no olvidemos que este trabajo está pensado desde la teoría y la praxis del psicoanálisis: dijimos que éste plantea que la lengua es “lo que de ella practica el inconsciente”. Por lo que trazaremos en lo íntimo, las marcas que lo público y lo privado dejan en la subjetividad humana. Y estas marcas son plurales, múltiples, diversas. Marcas subjetivadas-subjetivables o marcas desubjetivadas. Y eso, no es sin consecuencia para la subjetividad y para el tejido social.

¿Cómo duelar en este mundo posmoderno, en el que está rechazado todo lo que signifique mostrar las hilachas de la falta? (Está tan mal visto el dolor, como la enfermedad, la vejez o el amor: todo lo que muestre al sujeto en falta).

Vemos entonces que la subjetivación tal como aquí se plantea, requiere necesariamente de estas tres dimensiones: de lo público como el sistema de la lengua; de lo privado, como lo que ese sistema legisla en la práctica; y de lo íntimo como las marcas que el sistema deja en las subjetividades. La articulación de estos tres elementos permitiría un plus de significación que llamamos subjetivación. Este plus, este más de significación -o significaciones- convierte la significación en significancia, saber no sabido que realimenta lo público.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIÉS, P.: (1999). El hombre ante la muerte. Bs. As. Taurus humanidades.
- BARTHES, R.. (2003). El Placer del Texto y la Lección Inaugural. Bs. As. Siglo XXI Ed.
- BRAUNSTEIN, N: (1986). Psiquiatría, Teoría del sujeto, Psicoanálisis. México. Siglo XXI Ed.
- FREUD, S.: Duelo y Melancolía (1915-1917). Madrid. Biblioteca Nueva. 1972.
- LACAN, J.: (1958-59) Seminario 6. El deseo y su Interpretación. Inédito.
- LACAN, J.: Seminario 10. (1962-63). La Angustia. Bs. As. Ed. Paidós. Schbaith, Nelly: (2005). La Muerte sin Escena. Bs. As. Leviatán Ed.